GEORGES ROUMA

BALTAZAR RODO ENDARA

La Paz — Bolivia 1987

GEORGES ROUMA

BALTAZAR RODO ENDARA

La Paz — Bolivia 1987

Coincidiendo con la celebración del centenario del primer grito de libertad del 25 de mayo, a principios de junio de 1909 llegaba a la ciudad de Sucre, cabalgando en una mula, después de largo y fatigoso viaje de un mes, el Dr. Georges Rouma, eminente pedagogo belga expresamente contratado por el gobierno del general Ismael Montes, siendo Ministro de Instrucción Pública el doctor Daniel Sánchez Bustamante, para fundar y dirigir la primera Escuela Normal de Maestros.

Pese a su juventud, Rouma venía precedido por algunos méritos científicos y pedagógicos. Primero, bajo la dirección de Alexys Sluys y luego en cooperación con Ovide Decroly y Karl Lamprecht, había realizado serios trabajos de investigación en los niños belgas y franceses mereciendo elogiosos comentarios de los gobiernos de Bélgica y Francia. Fruto de esas experiencias fueron sus obras "La Parole et les Troubles de la parole" y "Le Langage Graphique de l'Enfant". Durante los largos años de permanencia con sus investigaciones antropométricas para determinar el cociente de capacidad y rendimiento del niño boliviano. Los test escolares que se realizan actualmente ya fueron experimentados 60 años atrás constituyendo una verdadera novedad en el campo educacional de aquella época.

Al principio, quizá algo desorientado se sintió el pedagogo belga al llegar a un país nuevo y desconocido para él, atrasado en el orden cultural, analfabeto en las cuatro quintas partes de su población total, pero bello en su formación

cósmica, tradición histórica y riqueza potencial. No obstante de ello, Rouma y el equipo de maestros que llegó posteriormente conformando la Misión Belga trabajaron intensamente para sentar las bases de la nueva educación boliviana. Y surgió como punto de arranque la fundación de la Escuela Normal de Maestros en la capital de la República, que tuvo lugar el 6 de junio de 1909 destinado a formar maestros de primaria con vocación, ética y sentido profesional y pedagógico.

El Dr. Rouma volcó en el nuevo instituto todo su saber y ciencia, dictó varias cátedras y adquirió el material didáctico indispensable para una labor eficiente y proficua. A la Escuela Normal se le dio carácter mixto y laico, lo que no dejó de provocar críticas y protestas en el ambiente cerrado y conservador de aquellos tiempos.

Los resultados no se dejaron esperar. En pocos años se formó una brillante generación de maestros siendo los primeros Angel Chávez Ruís, Juvenal Mariaca, Saturnino Rodrigo, Elizarte Pérez, Enrique Finot, Alfredo Guillén Pinto, Víctor Cabrera Lozada, Faustino Suárez, Enrique Coronel y Jesús Salinas. Algunos de ellos llegaron hasta el Ministerio de Educación; otros, como en el caso de Enrique Finot abandonaron el magisterio para incursionar con éxito en el campo diplomático, histórico y literario. Saturnino Rodrigo fue el promotor de la educación física en el país y después de largos años de ejercer el magisterio, derivó también en la política y la literatura. Elizardo Pérez y Alfredo Guillén Pin

to, convencidos de que los niños campesinos estaban muy distantes de las escuelas urbanas, llevaron la escuela al campo y fundaron Huarizata y Caquiaviri para alfabetizar y formar maestros rurales en su propio medio. Alfredo Guillén Pinto escribió varias obras literarias y murió relativamente joven. Elizardo Pérez, antes de abandonar el país, publicó un grueso volumen con sus experiencias de Huarizata. De promociones posteriores fueron Vicente Ardaya y Vicente Donoso Tórrez, Ministro de Educación el primero, autor de varias obras y Director General de Educación, el segundo.

Inmediatos colaboradores de Georges Rouma fueron los profesores belgas Ademar Gehain y Constant Lurquin. Gehain, espíritu selecto, profesor de historia, de vasta cultura y perfecto dominio del castellano, fue asiduo colaborador de diarios y revistas nacionales y extranjeras. El año de 1915, tuvo la feliz iniciativa de reunir, en Sucre, un selecto grupo de jóvenes y señoritas para "sacudir la pereza mental del ambiente, elevar el nivel intelectual de la mujer y sacarlos de la modorra colonial en que se hallaba sumida", según relata el eminente escritor Adolfo Costa du Rels en el prólogo de "Páginas Dispersas" de Ignacio Prudencio Bustillo. Formaban parte del grupo Adolfo Vilar, José Espada Aguirre, Ignacio Prudencio Bustillo, Adolfo Costa du Rels, Alberto Ostria Gutiérrez, Juan Fisher (otro profesor belga) y Julio C. Querejazu, todo un brote intelectual de futuros escritores y hombres públicos de Bolivia, comparable al que tuvo lugar en Potosí con "Gesta

Bárbara" el año 1918. Oficiaba de maestro el Dr. Jaime Mendoza por su mayor edad, seriedad y prestigio literario. Se dieron conferencias, se comentaron libros y se informaba sobre el acontecer cultural y artístico del momento. Gehain, fue el indiscutido animador de la "Universidad Femenina" —fuera de la Universidad por supuesto— que así se denominaba al grupo, hasta que un tema histórico-religioso tratado por el propio Gehain, dividió opiniones sobre todo en el ambiente religioso trayendo como consecuencia su dispersión. De retorno a su patria, años más tarde. Adhemar Gehain fue nombrado Cónsul Honorario de Bolivia en Bruselas, cuya casa, bellamente decorada con motivos folklóricos del país que representaba, acogía amablemente a cuantas personas lo visitaban. Murió hace pocos años.

El año 1917 finalizaba el segundo período presidencial del general Ismael Montes. La Escuela Normal de Maestros de Sucre preparaba maestros de primaria, hacía falta un instituto superior que formara también maestros de secundaria y se resolvió fundar, en esta ciudad, el Instituto Superior bajo la dirección de Georges Rouma. Nueva tarea de organización para el eminente pedagogo belga. Preparó programas, gabinetes y material didáctico, trasladó de Sucre a los profesores Adhemar Gehain, Constant Lurquin y Julián Fisher, contrató nuevos maestros nacionales y extranjeros, entre los que se destacaban Faria de Vasconcellos, otro pedagogo belga de altos merecimientos en su país trasladado a la Dirección de la Escuela de Maestros de Sucre, y Henry De Genst que tan gratos y perdurables recuerdos dejó en el ambiente deportivo de nuestro país. Sin embargo, a los pocos meses de su funcionamiento del Instituto, Juan Bardina, profesor español de castellano y literatura, abrió una violenta campaña contra la Misión Belga criticando sus planes, programas y métodos pedagógicos. Bardina, no era propiamente un pedagogo sino un político de naturaleza rebelde y aprestos anárquicos. La controversia llegó hasta el plano político. Los diputados del Partido Republicano, opositores al gobierno, hicieron causa común con Bardina e interpelarón al Ministro de Educación en dos oportunidades. El voto camaral aprobó la política educacional del gobierno y Bardina fue desahuciado en su contrato. Por su parte, Georges Rouma, en un impulso de amor propio y dignidad personal abandonó definitivamente el Instituto Normal Superior y renunció la Dirección General de Educación, para volver, años más tarde, a su país. El año 1967, al celebrar el Instituto Normal Superior el 50º aniversario de su fundación, el Dr. Rouma recibió la condecoración del Cóndor de Los Andes en el grado de Comendador.

La Misión Belga tuvo también algo que ver con el Instituto Nacional de Comercio, fundado en 1910, pero totalmente reorganizado el año 1913 bajo la dirección del Sr. Raymond Hoffman y dos profesores belgas expresamente contratados para dar aplicación a los nuevos programas, adaptados en buena parte de los que regían para un instituto comercial de Bruselas. For-

maban parte de la planta de profesores de aquella época los señores Eduardo Sagárnaga, Casto Rojas, Daniel Canedo, Ramón Retamoso, Emile Cambier, Hernando Siles, Eduardo Belmont, Ricardo Martínez Vargas, Francisco Ardiles, Germán Mendoza, José Ponte y Ramón Sáenz Flor, hombres especializados en su materia y de alto prestigio intelectual. De todos ellos, sobrevive, en su gloriosa ancianidad ,el doctor Casto Rojas que dictaba la cátedra de Finanzas y Estadística.

Muy pronto, el Instituto Nacional de Comercio respondió ampliamente a los esfuerzos del gobierno y esperanzas del país. Una nueva generación de Peritos Comerciales y Licenciados en Ciencias Económicas y Financieras fueron a ocupar cargos de responsabilidad en las entidades bancarias, administrativas, industriales y comerciales. Recordemos a Gabriel Ormachea, Gabriel Gosalvez, Ulises Farfán, Félix Sattori, Román Horacio Sosa, Fernando Arce, Baltasar Rodo, José Crespo Gutiérrez, Claudio Calderón Baldivieso, Luis Cossio, Armando Berdecio, Federico Merino, Faustino Tejada, Pablo Ascimini y Manuel Prudencio. Los tres últimos fueron Contralores Generales de la República. Siendo el Instituto mixto, numerosas señoritas salieron graduadas con los mismos títulos.

Aún está vivo el recuerdo de nuestra adolescencia cuando camino del Instituto Nacional de Comercio, veíamos salir, todas las mañanas de su domicilio de la calle Fernando Guachalla al señor Georges Rouma, ataviado con su levita

negra, mediana estatura, andar pausado, frente amplia, hermosa barba rubia, mirada clara y comprensiva. Parecía un apostol biblico. Un verdadero apóstol de la enseñanza. Estaba casado entonces con una distinguida dama chuquisaqueña, doña María Argandoña Arce, con quien formó un hogar feliz, digno y respetable por su señorío y nobleza espiritual A la distancia del tiempo transcurrido, se puede emitir un juicio sereno y definitivo sobre los innegables beneficios que reportó al país la Misión Belga presidida por el Dr. Georges Rouma. Así lo han reconocido altas personalidades nacionales y extranjeras entre ellas, el Dr. Emilio Uzcátegui eminente pedagogo ecuatoriano, catedrático de Filosofía de la Educación de la Universidad de Quito y Ex-Jefe de la Misión de la Unesco en nuestro país. Que en el correr de los años se hace imperioso cambiar programas y estructuras y dar un nuevo sentido ideológico al proceso educacional, eso es indudable.

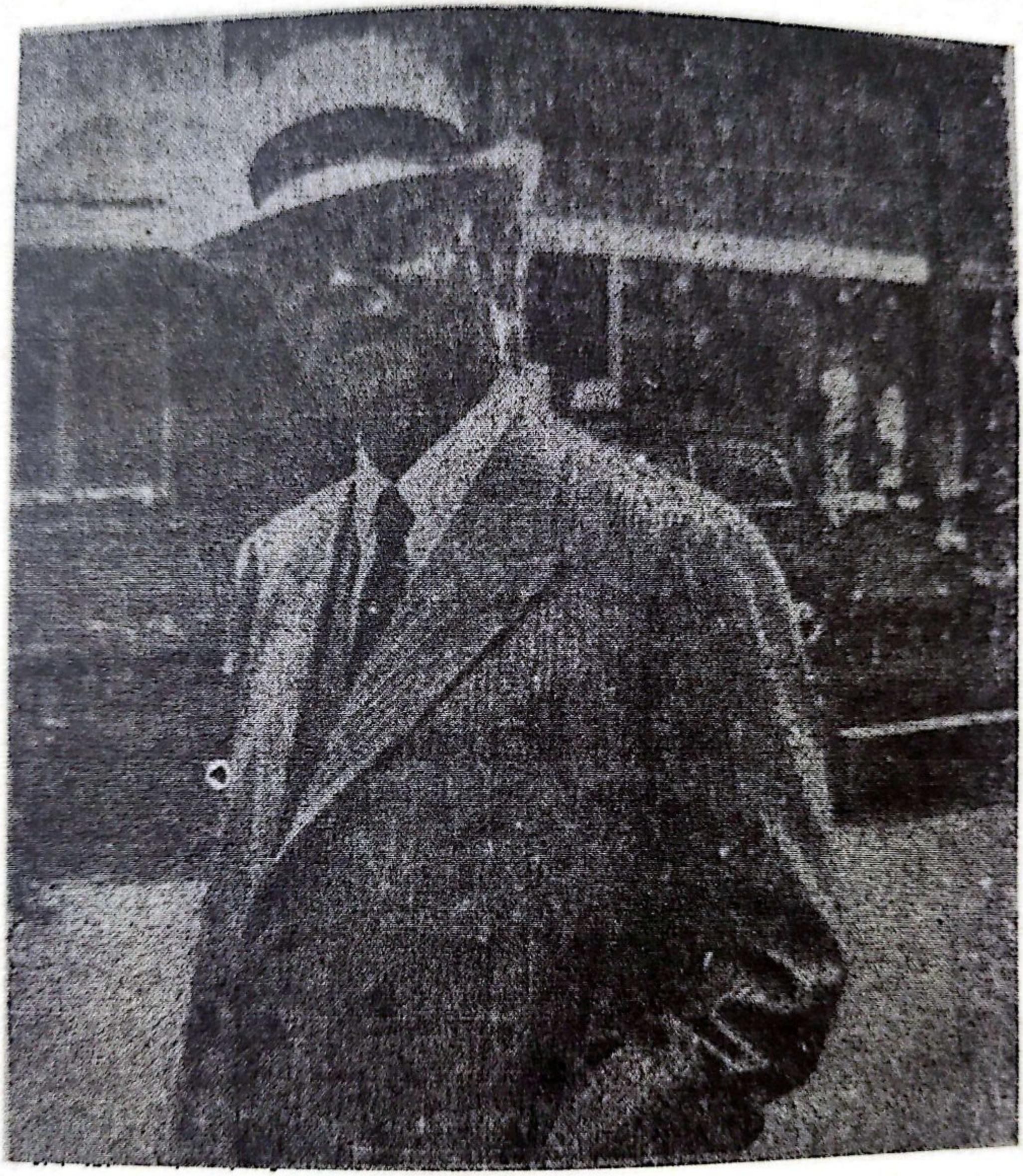
En ningún orden de actividades nada es definido ni estático cuando se trata del desenvolvimiento de las sociedades contemporáneas

A su vuelta a Bélgica, Georges Rouma continuó con sus múltiples actividades pedagógicas y culturales. Penetra acuciosamente al tierno corazón del niño y sondea su delicada sicología siempre con amor y devoción de verdadero apostol. Aún en el ocaso de su existencia dispone del tiempo y energía suficientes para desempeñar tareas de diversa índole como la de Secretario de la Cámara de Comercio de Bruselas,

Director de la Casa de la América Latina, dar conferencias y escribir folletos sobre temas educacionales. En ningún momento olvidó a su segunda patria, Bolivia, a la que consagró los mejores años de su juventud, vinculada a la misma por lazos familiares y espirituales. A los maestros de aquella patria pequeña y distante no solamente los considera sus discípulos, amigos y colegas, sino sus hijos espirituales dignos de estímulo, respeto y gratitud.

En el verano del año pasado cuando llegamos a la bella ciudad de Brujas, dormida en el medioevo con sus hermosas y típicas edificaciones, refinada del mar, con canales de aguas estancadas y cisnes en las orillas, no nos fue posible visitar al Dr. Rouman por la premura del tiempo y porque no tuvimos la previsión de anotar su dirección. Sabíamos, sí, que estaba totalmente privado de la vista, sumido en las sombras del recuerdo, paciente, resignado, estoico y sereno, soportando el peso de sus 94 años, pero solícitamente atendido por su segunda esposa que fue secretaria suya en la última etapa de su vida trabajo.

Georges Rouma: una vida ejemplar y luminosa que se apagó lentamente...



GEORGES ROUMA CON LOS 92 AÑOS EN SU CIUDAD NATAL